

**6 JULIO 2008
DOMINGO 14-A**



Za 9,9-10. Mira a tu rey que viene a ti modesto.
Sal 144. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.
Rm 8,9.11-13. Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.
Mt 11,25-30. Soy manso y humilde de corazón.

1. CONTEXTO

DEMASIADO COMPLICADO

En tiempos de Jesús no bastaba con cumplir los Diez Mandamientos. Para ser un buen judío había que observar 613 preceptos, de los que 365 eran prohibiciones -una por cada día del año- y 248 mandamientos positivos -tantos cuantas partes integraban el cuerpo humano según la medicina vigente.

No era fácil ser una persona como Dios manda. Sólo quien tenía cultura y tiempo para estudiar leyes y "escrutar las Escrituras" podía conseguirlo. La religión, que debía ser para todos, era patrimonio de abogados, teólogos y laicos cultos y pudientes (doctores de la ley, escribas, fariseos y saduceos). El pueblo sencillo, dado lo complicado del sistema, se distanciaba cada vez más de Dios. No sabía de leyes, ni entendía de teología ni de derecho canónico. No tenía tiempo ni medios para dedicarse a ello. La Biblia, enciclopedia del saber religioso, estaba escrita en hebreo, lengua culta y muerta, ininteligible para el pueblo que hablaba arameo y, por lo demás, en su gran mayoría no sabía leer. Como en los tiempos de la misa en latín.

Por si esto fuera poco, los abogados (doctores de la ley) habían desarrollado una ingente casuística, rayana en lo ridículo y absurdo, en torno a cada uno de

los 613 preceptos, dando lugar a una jurisprudencia de cinco mil mandamientos aproximadamente.

Demasiados mandamientos. Demasiados preceptos. Excesivas leyes y reglas. Todo demasiado complicado.

También hoy. Los mandamientos de la Ley de Dios y los de la Iglesia; normas para el ayuno, la abstinencia y la penitencia cuaresmal. Decretos de la Santa Sede, de las Sagradas Congregaciones romanas, de las Conferencias Episcopales... Cuántos hijos hay que tener, cómo hay que vivir, cómo hay que vestir (no olvidemos los gloriosos tiempos en los que la moral y la decencia se medían por los centímetros de mangas y escote), qué hay que hacer en cada momento... Todo ha estado -y sigue estando- regulado, legislado, codificado. El pueblo, ante esta barahúnda de leyes, hoy -como ayer- ha terminado por no entender. Cansado y agobiado por el peso de una Religión para élites se ha separado de la Iglesia. No entiende la teología escrita en clave para iniciados, ni le sirve. Eso sí, soporta sobre las espaldas de su conciencia esos fardos leguleyos que le han colocado los eclesiásticos. Como los judíos, también los cristianos lo hemos complicado todo.

Lo de Jesús de Nazaret era más sencillo. Un día reunió a la gente y le dijo: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera". Fue una convocatoria revolucionaria, dirigida contra el sistema religioso y teológico de su tiempo -y de hoy-. El yugo de la Religión-Ley era insoportable. Jesús lo alivió simplificándolo. Los 613 mandamientos y la innumerable casuística creada en torno a cada uno de ellos quedaron reducidos a uno: "Amaos como Yo os he amado". Así de fácil. Lo suficientemente difícil como para no complicarlo más.

Adiós a la Religión como sistema del "más difícil todavía", patrimonio de los menos. No hace falta ser ni culto, ni sabio, ni teólogo para ser buen cristiano. Basta con amar como Jesús. Lo que sucede es que de amor entienden sólo los sencillos. Quienes no lo son, saben de leyes. "Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla...

(Jesús Peláez, *La otra lectura de los Evangelios*. Pg. 25-26.
Ediciones El Almendro, Córdoba)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ZACARÍAS 9, 9-10

Así dice el Señor:

«Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»

Las fulgurantes victorias de Alejandro Magno pudieron servir al profeta para describir la gran victoria de Dios en la era mesiánica. Pero Alejandro es solo un instrumento del poder divino; por eso Zacarías sueña con un esperado "príncipe de la paz" a punto de entrar en Jerusalén para restablecer los antiguos límites geográficos del gran reino davidico.

Su llegada se verá enmarcada por un clima de humildad y austeridad que no eran habituales a los reyes antiguos, y quizá tampoco a los dirigentes religiosos. Al rey que viene se lo describe montado en un asno, en alusión a una antigua costumbre por la cual los reyes expresaban de este modo su humildad ante el pueblo.

La victoria que alcanzará no dependerá de la fuerza de sus armas ni de sus alianzas con las naciones poderosas.

El camino de la liberación, de la salvación, vendrá por medio de la sencillez y de la moderación. No se impone por la fuerza y el poder sino que se ofrece como un "mensaje" sencillo al alcance de todos los hombres.

Hoy todos tratan de hacer "pactos", "alianzas", "multinacionales", para tener eficacia y poder de imposición. Sin embargo, Dios ofrece la salvación, la liberación, en el símbolo de un Mesías que trae la paz a los sencillos y viene montado en un modesto borriquito.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 144,

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 9. 11-13

Hermanos:

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Todo el cp. 8 está dedicado a la vida en el Espíritu, que es la forma de vivir propia del cristiano. Y vivir así es la aceptación, la unión y la entrega total a un Cristo muerto y resucitado.

Carne/espíritu hay que entenderlos no en un sentido literal, sino como los mundos a los que hacen referencia. **Carne:** el mundo del pecado, del egoísmo, del hombre viejo; **espíritu:** mundo de la gracia, de la salvación, del hombre nuevo. Pablo, como decíamos, nos indica que nosotros ya estamos en esa vida nueva según el espíritu.

Ese mismo Espíritu que nos ha dado nueva vida, nos llevará también a la resurrección, porque esa nueva vida es la vida de Cristo resucitado y, por tanto, ya hemos vencido a la muerte, en Cristo, aunque esa vida todavía no haya alcanzado su plenitud.

EVANGELIO: MATEO 11,25-30

Mateo ha reunido aquí **tres dichos de Jesús** que probablemente tuvieron origen independiente. Su intención al reunir estas tres sentencias se explica cuando las leemos en el **contexto de la pregunta** acerca de Jesús: *¿eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?* (Mt 11,3) y de **las reacciones** de sus contemporáneos: *“Viene el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: ¡Vaya un comilón y borracho, amigo de recaudadores y descreídos!* (Mt 11,19.20-24; 12,38-45).

En este contexto de rechazo e incredulidad sólo **los pequeños son capaces** de acoger la revelación del Padre, manifestada en las acciones y palabras de Jesús.

25-26 En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

La primera palabra es una **oración de alabanza**, que lleva el sello de la oración de Jesús. La introducción es breve y se dirige al Padre como señor del cielo y de la tierra. Es una típica fórmula judía de bendición, a la que se añade la íntima referencia de Jesús a Dios como *Abba*-Padre (5 veces en tres versículos). El hecho de que Jesús llamara así a Dios refleja la confianza y la cercanía que tenía con él.

Los primeros cristianos conservaron esta palabra (Mc 14,36; Gal 4,6-7; Rom 8,15), que se encuentra detrás de casi todas las oraciones de Jesús (Mc 14,36 y par.; Jn 12,27-28; Lc 23,34; Lc 23,46; Jn 17).

La fe pascual de los cristianos recoge y proclama esta revelación. La relación filial de Jesús con su Padre, el Dios creador del universo es única. Del Padre recibe, como mediador único, la misión de revelar y salvar. El evangelio y la primera carta de Juan son el mejor comentario a esta breve y densa perícopa, nos dice Schökel.

Los *sabios y entendidos* son, en el contexto de este evangelio, los maestros de la ley y los fariseos, que conocen la ley de Moisés, pero han rechazado a Jesús; en cambio los *sencillos* han sabido recibir la revelación de Jesús y le han acogido.

27 *Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.*

La segunda palabra de Jesús está relacionada con la anterior y trata de explicar en qué consiste la revelación a los sencillos. El Padre conoce al Hijo en profundidad y lo manifiesta en dos momentos culminantes de su vida, en los que a través de la voz celeste revela su condición de Hijo único y amado: el Bautismo (Mt 3,17) y la Transfiguración (Mt 17,5). Por su parte, el Hijo es el único que conoce verdaderamente al Padre y el único que puede revelarle a través de sus gestos y palabras. Esta revelación que el Hijo hace del Padre es la que el Padre ha manifestado a los sencillos.

28-30 *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»*

La tercera palabra de Jesús es muy parecida a la invitación a hacerse discípulos de la sabiduría, que leemos en los libros sapienciales: *venid a mí* (Eclo 24,19; 51,23); *tomad mi yugo* (Eclo 6,24-25; 51,26); *encontraréis descanso* (Eclo 6,28).

No solo los animales llevan el yugo, sino también los hombres como signo y ejercicio de esclavitud. Era un yugo de madera, curvo detrás del cuello, apoyado con almohadillas sobre los hombros, que servía para transportar cargas equilibradas.

Entre los fariseos del tiempo de Jesús se hablaba de *tomar el yugo de la ley* para referirse a la decisión de tomar la ley como norma de vida. Este yugo se había convertido en un pesado fardo para el pueblo (Mt 23,4). Ya quedó claro en el CONTEXTO. Por eso Jesús invita a los sencillos a que se hagan discípulos suyos, siguiendo sus pasos en obediencia filial a la voluntad del Padre.

El legalismo judío era abrumador, una moral sin alegría. Jesús propone, en cambio, el servicio en la alegría de la amistad. Propone sus exigencias prometiendo la felicidad (bienaventuranzas).

La aceptación y el rechazo de Jesús seguían siendo un hecho en tiempos del evangelista, el cual, a través de este párrafo dirige una invitación a los cristianos de su época para que acojan con sencillez a Jesús, y vivan siempre unidos a él, teniéndole como modelo y maestro.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. TE DOY GRACIAS, PADRE...

Todos los días y a cualquier hora tengo que dar las gracias al Padre, por todo lo recibido, por todo lo que descubro, por todos los que me rodean, etc.

En estos días de verano, tendré más tiempo para la oración, para la contemplación, para la escucha de la Palabra.

- **¿Solamente me puedo acordar de El cuando las cosas me van mal?**
- **¿Solamente lo necesito cuando me veo en apuros? ¿Alabo a Dios por los dones recibidos y por los dones que descubro en mis hermanos??**

2. LA GENTE SENCILLA

Me da una alegría inmensa el ver que Jesús dignifica a la gente sencilla, saliéndole desde dentro su oración al Padre.

La gente sencilla tantas veces manipulada por los "entendidos" y sometida a los juegos de los poderosos. La gente, la pobre gente sencilla de su época, agobiados con tantas leyes, que los escribas y fariseos les dictaban: mandamientos para comer, para dormir, para rezar, para tratar o no tratar con los enfermos, para cada día de la semana, para los tiempos de cosecha y siembra, para los días de mercado, para las fiestas, etc. Aquella religión se había convertido en una carga insoportable. Aparte de los problemas de cada día para subsistir. Estarían cansados de malvivir, de pasar hambre, de ser tratados con desprecio y de sufrir penalidades. Y encima el peso de la religión.

Son ellos los verdaderos sabios, que encuentran esperanzas en el quehacer de cada día, para seguir creyendo y esperando en el Dios de sus mayores.

También en nuestras iglesias no se ha tenido en cuenta a la gente sencilla. Se les ha considerado gente pasiva y anodina. No se les ha valorado como Dios los valora, ni se ha tenido en cuenta la profundidad de la oración de Jesús. Tampoco les hemos prestado mucha atención a sus demandas y a sus aspiraciones. Somos así de cegatos.

3. VENID A MÍ.

Ya vimos en el evangelio del domingo 11 cómo a Jesús les daba pena aquella pobre gente que andaban como ovejas sin pastor. Los "sabios y entendidos" les habían apartado del amor de Dios. Quizás ni se atrevían a creer en ese amor tan distante y en ese Dios tan vengativo. Jesús se rebela contra esa imagen y les dice, nos dice que vayamos a él, que él nos devolverá la confianza en un Dios que es Padre/Madre lleno de misericordia y fidelidad.

También en nuestras iglesias hemos escuchado sermones que nos impedían levantar la cabeza, por miedo a Dios y con falsas culpabilidades, creyendo que hasta el existir y amar era delito.

4. CANSADOS Y AGOBIADOS

Vivimos muy acelerados, ya no vamos, nos llevan. Vivimos con un ritmo de vida estresante que no es normal. Y ahora llegan las vacaciones, como un maná bien esperado para curar el cansancio. Las vacaciones pueden ayudar a rehacernos un poco, pero no pueden darnos, así sin más, el descanso interior, la paz del corazón, el encuentro con lo esencial. Tenemos que aprovechar estos días para ordenar nuestra vida, para saber elegir lo importante, relativizar lo accidental, dedicar más tiempo a lo que nos da paz interior y apertura a lo trascendente. Porque hay una paz y un descanso que solo se puede encontrar en el misterio de Dios acogido en Jesús.

Y en este sentido las palabras de Jesús de este domingo llegan como agua viva en tierra árida: "*Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y os haré descansar*". Necesitamos en estas vacaciones encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos y buscar el silencio, la calma y la serenidad que tantas veces nos faltan durante el año. Necesitamos contemplar la naturaleza, dejarnos sorprender por la vida sencilla y pequeña que brota a nuestro alrededor, saborear los encuentros con la gente buena, saber escuchar las voces del silencio, y acompañar a aquellos que necesitan algo más que unos "buenos días".

4. NOSOTROS, GENTE SENCILLA.

En **nuestra Parroquia** también hay mucha **gente sencilla**. Están entre nosotros para cimentar nuestra fe y servirnos de ejemplo. Las tenemos cerca, y a veces no las percibimos. Yo he conocido algunas que ya nos han dejado, están en el gozo del Señor. Voy a recordaros solamente algunas. Y perdonad que se me vaya alguna lágrima por las rendijas del alma.

GERTRUDIS. Muchos de vosotros habéis oído hablar de ella. Fue una viejecita que vivió con Manolo Salazar y conmigo. Cuando la invitamos a vivir con nosotros, porque su casa humilde se le llovía, le pareció un honor y sin embargo era al contrario. Su alto nivel de escucha, su servicio y ternura, su comprensión y cercanía, nos dejaba perplejos. ¡Cuanta sabiduría y amor en un cuerpo tan diminuto y frágil! Cuando invitamos a hablar y participar en las eucaristías era la primera que lo hacía con valentía y serenidad. Las mejores flores, las más bellas, las traía cada día al altar, aquellas que tenía sembradas en latas de tomate. Y cuando vinieron los de Taizé (monjes franceses) para preparar *el concilio de los jóvenes*, era la primera en participar y dejar huella de la frescura de su alma. Recuerdo cuando subía la calle hasta la Parroquia, cómo todos los niños dejaban el juego para ir a besarla. El dolor y el sufrimiento fueron su sombra, en su larga vida de viuda, pero nunca su desesperación y amargura. Siempre disfrutaba y saboreaba las cosas y quehaceres más simples y sencillos. Cuando me casé se puso muy triste pero me comprendió y apoyó. A mi mujer e hijo los quería de veras. Era una verdadera pobre de Yahvé.

CARMELA. Fue de las primeras en dejarnos, pero también de las primeras en cimentar nuestra humilde parroquia, aquella pequeñita del bajo comercial. La vida no le fue fácil, pero su tesón y constancia, dejaron huella en sus hijos y en los que la conocimos. La carencia no fue obstáculo para la generosidad de su corazón. Vivía con gozo lo que iba descubriendo del evangelio. Bien que me agradecía lo que encontraba, por más que yo le dijera que lo que vivía era un don de Dios, y que no se fijara tanto en la teja sino en el agua que por ella corría. Y bien que corría, "*aunque fuera noche*".

CHARI (la de Gabino) Sus prontos e ironías a veces no dejaban ver su alma tensa y clara. Buscadora siempre de la verdad sin tapujos. Trenzaba cada día hilos de solidaridad y ternura, y le daba vergüenza que los descubriéramos. Su alegría nos contagiaba y no la dejó aun cuando el dolor estaba bien fijo en ella. Se llevó mucho tiempo con leucemia. El evangelio era vida para ella y no dejaba de venir, incluso a rastras, a escuchar y participar en la Palabra. Todavía notamos su ausencia, aunque vivimos en la fe su presencia.

EUGENIA. Fue una seguidora de Jesús, libre y solidaria. Estuvo cercana y próxima ante cualquier necesidad. Supo ver muchos ojos cansados y agobiados, con sus ojos claros. No creyó en las fuerzas del "destino" sino en el compromiso inmediato aunque fuera pequeño. Rompió la indiferencia y no "pasó de largo" ante cualquier víctima. Convirtió la desgracia en gracia, en don de Dios. Se dejó guiar a donde el corazón la llevara porque amó con ternura de madre.

No hablaba palabras de diccionario sino que, con voz queda, parecían susurros del alma. Tenía autoridad, no de dominio, sino de servicio. Era escuchada porque era auténtica, esencial. Hacía y luego decía, no con imposición sino como propuesta. No fue partidista ni partidaria porque el amor no tiene fronteras. Estuvo en los grupos "de bajo nivel", (grupo de viudas, decían), en la base, y así nos cimentaba a todos. Su roca fue sostén de muchos proyectos.

Supo encontrar rostros y no solo nombres. Y acogió, en nombre de todos, a aquellos que se acercaban a nuestra comunidad, porque tenía los brazos abiertos y siempre dispuestos. No miraba el reloj cuando daba su tiempo, porque sabía que el tiempo y la escucha, podían curar. Tampoco tenía agenda para sus compromisos, porque desde dentro le dictaban los tiempos y los modos de su quehacer diario.

Rodeada de niños, parecía una igual. Supo hacerse como ellos porque entendió lo del Reino. La vida no le fue fácil, pero supo ver en cada acontecimiento los guiños del Padre. Y no por ello perdió la paz y la armonía interior. Nos daba paz su roce y su encuentro. No hacía ruido su presencia pero se notaba su ausencia. No quería medallas ni reconocimientos, aunque hubiera hecho méritos para tenerlos todos.

Todas nos hablaban del evangelio tal como es, porque ya lo veis, solamente a los sencillos se les ha revelado los secretos del Reino.